



R
25119

FR. GERUNDIO.



FR. GERUNDIO.

PERIÓDICO SATÍRICO

DE

Política y Costumbres.

(SEGUNDA EDICION.)

Entra Fr. Gerundio en el mes de Julio, y prepara su capilla para espantar mosquitos y candidatos.

TOMO VII.

NOVENO TRIMESTRE.

Julio, Agosto y Setiembre de 1839.

MADRID.—1840.

IMPRENTA DE MELLADO.

:

PRECIO DE SUSCRICION.



Reals.

Para los actuales suscritores cada tomo.	20.
En las provincias franco el porte	24.
Para los no suscritores.	24.
Franco de porte.	28.
Los tomos sueltos se venderán á.	30.

SE SUSCRIBE EN MADRID: En el despacho de la calle del Príncipe, número 25.

PROVINCIAS: Almería, D. Ramon Gonzalez; Alicante, Carratalá (D. Nicolas); Astorga, Don Matias Arias Rodriguez; Badajoz, viuda de Carrillo y sobrinos; Barcelona, Sauri; Barbaastro, Lafita; Bilbao, Garcia; Cuenca, Mariana; Coruña, Sotomayor; Cadiz, Hortal y compañía; Ferrol, Tajonera; Granada, Sanz; Jaen, D. Felix Maria Orozco; Jerez, Bueno; Lérida, Boix; Logroño, D. Domingo Ruiz; Lugo, Pujol y Masia; Leon, Paramio; Málaga, D. Luis Carreras; Mequinenza, administrador de loterías; Mondañedo, idem; Orense, Gomez Novoa; Oviedo, Longoria; Palma, Guasp; Ronda, Fernandez; Sevilla, Hidalgo y compañía; Santander, Riesgo; Salamanca, Moran; Toledo, administracion de loterías; Valencia, Gimeno; Valladolid, Rodriguez. Y en las ADMINISTRACIONES DE CORREOS de los demas puntos del reino.

NOTA. En estos mismos puntos se admiten suscripciones al periódico.



FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit de hoc primo trimestri anni tercii gerundiani non futura esse plurima narratu digna, anathema sit.

Si alguno dijere que no ha de haber mucho que contar de este primer trimestre del tercer año gerundiano, arrastrado se vea como candidato.

CONC. G. GERUND.

El mes de julio.

Ea, hermanos míos; ya estamos en el *Quintilis* de Rómulo y en el *Julio* de Marco Antonio el Triumviro. Y nótese de paso que en esto de hacer reformas en todas partes cuecen habas. Llamábase en el calendario romano desde el tiempo

de Rómulo el mes de julio *Quintilis* y el de agosto *Sextilis*, que es decir, mes *quinto*, y mes *sesto*, porque esta era la numeracion que les correspondia empezando como empezaba el año por marzo. Pero vino despues Marco Antonio con infulas de reformarlo todo como otro Mendizabal, y le dió por reformar el calendario dividiendo el año en doce meses, y comenzando á contar por enero. Y dijo despues: «Hombre, este *Quintilis* ya no puede llamarse *Quintilis*, porque no es el *quinto*. ¿Pues cómo le llamaremos? Qué caramba! Yo soy ahora ministro de la guerra, y es la ocasion de dar algun honor á mi amigo y compañero de armas *Julio Cesar* que es el, que á mi me ha entonado. Cruces ya tiene bastantes: hacerle duque de la Victoria me parece mucho... con que voy á llamar á este mes *Julio* en honor de mi amigo.» Y así lo hizo.

Picóle despues la envidia á Augusto Cesar, y dijo: «no, pues ahora soy yo el primer ministro, y si mi antecesor ha hecho un obsequio á un amigo, yo puedo hacermele á mi mismo sin tener que besar las manos á nadie.» Un ministro español se hubiera hecho teniente general, pero como los romanos eran en estas cosas menos positivos que los españoles del siglo de Fr. Gerundio, se contentó aquel hermano con hacerse á sí mismo el honor de dar su nombre al mes *Sextilis* llamándole *Augustus* ó *Agosto* como nosotros decimos. Y aquí pararon las reformas de los meses,

porque contentándose cada ministro con convertir en provecho propio la reforma del calendario, ya no se cuidó de más. Y así ven vds. que el septiembre ha continuado llamándose *septiembre* que quiere decir *séptimo mes*, siendo realmente el noveno, y del mismo modo los demás hasta diciembre, que significa mes décimo, siendo el doce y último del año. Todas las reformas son así; cada uno reforma lo que le tiene cuenta, y lo demás aunque parezca mal y disuene de lo ya reformado, no importa que siga. Por eso decía que en punto á reformas en todas partes suceden habas, lo mismo en calderas romanas que en calderas españolas.

Estamos pues en julio: mes de la revolución francesa y de las elecciones españolas: mes por esta parte revolucionario-electoral. En el mes de Luis Felipe y de Fr. Gerundio: mes por esta otra Filípico-Gerundiano, única cosa en que acaso irán unidos el rey de las simpatías y el periodista de las capilladas. Estamos en el mes de los baños y de los mosquitos: los franceses de la república le bautizaron con el nombre de *thermidor* por razón de las termas ó baños, y con el mismo derecho le podía llamar yo Fr. Gerundio el mes *mosquitero* por razón de los mosquitos; que la misma facultad concedo yo á los mosquitos que á los baños para dar nombres á meses, y no más potestad otorgo á traspirenáticos republicanos para alterar la nomenclatura de los meses que á un

cispirenaico reverendísimo monárquico constitucional, y allá os va esa retaila de adjetivazos, para que veais lo bien que dicen los adjetivos junto á las gerundios.

Verán vds., hermanos míos, cuántas cosas van á ocurrir en este mes. Verán vds. entrar en caja el desencajado ejército del centro, y á Cabrera meterse en un cañamon tan luego como se presenten los hermanos O'Donell, Clavería y Shelly. Y no lo digo por pulla, sino muy formalmente y de todo mi corazón, con tal que lleven, como pienso, intenciones de trabajar con actividad y energía, pues lo que hace allí falta son gefes que sepan y quieran dar lauzetadas con decision y maestria, como ha hecho conmigo estos dias el sangrador, y no andarse con cataplasmas y aguas temperantes de tratados y estipulaciones como Van-Halen y el primer médico que me empezó á asistir, que si de él me hubiera fiado, á estas fechas estaria mi cuerpo mas desconcertado que el ejército de Aragon. Verán vds. al general Seoane en cuanto pise el suelo de Cataluña almorzarse al Conde de España en rebanadas, como quien se almuerza un salchichon de Vich; y verán vds. á los amigotes del prófugo baron con toda su hulla y sus baladronadas presentarse humildemente á servir de muleta á Seoane en lugar de la de palo que lleva, que yo en su caso les habia de plantar con ella unos coscorrones que les habiau de saber á rosquillas, diciéndoles á manera de obispo cuan-

do confirma: *«Yo soy la muleta de Barcelona, para que te acuerdes de Meer, toma.»*

Lo que van vds. á ver de seguro (si no se mueren antes, que entonces verán otras cosas por otro estilo) es venir la canícula el día 25; ese sinapismo del mes de julio que hará sudar á los electores el día 24 cada gota como una naranja; que tambien fué capricho del ministerio ir á señalar para el día de las votaciones el primer día de canícula, y luego querrá que las elecciones no sean acaloradas y caniculosas. Bien que lo habrá dispuesto así con el fin de hacer un obsequio á Santa Cristina, días de nuestra Reina Gobernadora, sin mirar que no por eso deja de ser día de ayuno para los españoles. Y si quieren vds. que siga con las efemérides del mes de julio, les diré que verán vds. venir el día 25, día del Sr. Santiago, acérrimo anti-transaccionista y anti-requesonero; apóstol de vigotes, y gran vendimiador de moros; sugeto capaz de echar á lord Elliot mas alto que las estrellas si le hubiera ido con pretensiones de firmar tratados, y de rajar á Cabrera de medio á medio de un mandoble si le hubiera propuesto lo que á Van-Halen; pero que Fr. Gerundio quisiera que no se hubiese molestado en matar tantos moros en Clavijo, á trueque de que ahora se apareciese en Durango el día de la gran batalla que se prepara, y nos despachase siquiera el diezmo de facciosos: pero estos santos valentones todas sus hazañas las hi-

cieran en tiempo de entonces, y ahora parece que les gusta estar á la gloria loba, sin dárselos un bledo de que por acá abajo nos estemos descorraudo miserablemente, y sin embargo sigue llamándose Patron de España.

Y tambien les diré á vds., hermanos míos, que en ese mismo dia 25 celebraban los romanos las fiestas que llamaban *Furinales*, dedicadas á la diosa *Furina*, que para que todo el mundo sepa quién era esta linda vulpécua, han de saber vds. que era la diosa *del robo*, la cual debe estar muy satisfecha de los muchos devotos que tiene en la patria de Fr. Gerundio, y no debe perder las esperanzas de ver que por acá se le consagre algun dia una fiesta votiva, pues no solo se tolera y se consiente á sus mas aprovechados discípulos, sino que todavia se les acata y venera, y aun se les dá culto público. Y si es diosa de humor como por lo comun suelen serlo todos los ladrones, debió reirse mucho el otro dia cuando vió que en Madrid se daba garrote á un miserable *furino* por haber robado *una cabra y dos chévos*, al mismo tiempo que á los *furones* ó sea ladronazos de á folio mayor se les honra baja y servilmente, y si se ofrece, son los primeros que figuran en algunas listas de candidatos, que es la cosa mas divertida y placentera que se puede discurrir ni pensar.

Y verán vds. el dia 26.....; pero aqui me acuerdo que si el director del Observatorio as-

tronómico de Madrid por solo observar los movimientos físicos y naturales de los astros se volvió loco en términos de suicidarse hace pocos días, mas peligro corro yo de enloquecer si me tomo el trabajo de predecir desde mi observatorio político los sucesos que han de sobrevenir cada mes y cada día. Así vds. verán y todos veremos lo que vaya viniendo en julio y en agosto, ó en Quintilis y Sextilis, y Dios sobre todo.



EL NUNCIO DE TIRABEQUE.



¿Qué tal ha pasado vd. la noche, mi amo?—Medianamente, Pelegrin; apenas he podido descansar un pequeño rato.—Lo siento, señor. Yo también he estado bastante desvelado. Me encontraba al mejor dormir cuando oí una media, y como estaba con el cuidado de traerle á vd. la medicina, salté de la cama como un corzo, y fui á mirar el reloj....—Pues yo no te he sentido hasta ahora. Tendrias que encender luz.—No señor;

abri el balcon de la derecha.—Mal hecho: te pudo hacer daño el relente de la noche y te espusiste á recaer de tu cefalalgia; en cuyo caso no sé como nos habíamos de haber compuesto estando los dos malos.—No señor, si entraba un sol que calentaba ya como si fuése al medio día.—¿Pues á qué hora fue eso?—Ahora mismo señor.—Ah picaro! Y eres tú el que ha estado desvelado, y no despertaste hasta ahora que son cerca de las ocho! ¡Ay Pelegrin, Pelegrin, y que exacto eres para darme las medicinas y alimentos á las horas! Si no fuera mas puntual el señor Sevillano para los suministros del ejército, estaríamos lucidos. Solo mi paciencia te podia aguantar, Tirabeque. Si como eres mi lego, fueras asistente del duque de la Victoria, ya te tenia fusilado y con razon. Vamos, hombre, vamos, tráeme la medicina.—Aquí está, señor. Arriba con ella. Así me gusta. Ahora arroparse bien. ¿Quiere vd. el chocolate encima?—Hombre, tu tienes gana de asesinarme.

¿Sabes lo que has de hacer?—Lo que vd. guste, señor.—¿Has visto los periódicos de estos dias?—Sí señor.—¿Y qué traen? ¿Como vá la guerra?—No tiene novedad, gracias á Dios.—¿Y qué mas traen?—Señor, me parece que no traen mas.—Ya estás tu un buen lector. Mira; coje algunos de ellos, y tómate la impertinencia de leerme los aquí á la cabecera de la cama.

Tomó Tirabeque un rincero de periódicos, y

puesto á leer advertí que se me quedaba dormido. Era que estaba leyendo los sermones á los electores. Pero en seguida y de improviso dándose una palmada en la frente, exclamó «salió el mío, señor.»—¿Que es eso? ¿Te ha salido el premio grande de la lotería?—No señor, la lotería le cayó á él.—¿Y quién es él?—Ahora lo verá vd. Y vd. también cayó.—Y no lo siento poco, Tirabique: ¿pero que quieres? La salud nadie la tiene comprada.—No es eso, no señor. Escuche vd. «Fué vocal de la Expedicion General de estudios.—Inspeccion dirá, hombre.—Es verdad, inspeccion, «En union con el Padre Barajero General de los Bernardos.—Barajero dirá, que no Barajero: Has de cuidar de leer mejor.—«Se cuenta á centenares los catedráticos y estudiantes que impurificó, arruinándolos y haciéndoles perder su carrera.» Señor, esto está bien leído, no tiene vd. que decir.—Pero quien es ese sujeto? Hablarán de algun consejero de D. Carlos.—De quien hablan lo verá vd. luego: ahora déjeme vd. leer. «Era confesor de D. Sebastian, y le dirigia la conciencia cuando este pérfido infante quebrantó el juramento de fidelidad que habia hecho en favor de Isabel II.» ¿Leo mal, señor?—Parece que no: falta que leas lo que está ahí escrito.—Eso vd. lo podrá confrontar despues. Y escuche vd. que falta lo mejor. «Enterada S. M. de que los principales planes para poner á D. Carlos en el trono se fraguaban en palacio y principalmente

en el cuarto de la princesa de Beira, madre del don Sebastian, y que los principales empleados de su real casa eran los mas encarnados enemigos.....—
 ¿Encarnados enemigos dice?—Deje vd. á ver. «Encarnizados.—Ya me parecía á mí.—«Eran los mas encarnizados enemigos de su hija, mandó formar expediente sobre la conducta de todos ellos. Este le formó D. Fermín Gil de Linares, entonces superior..... superior..... ten..... superintendente general de policía del reino: y habiendo oído á diez comisarios de policía y á infinidad de personas de todas clases y categorías, resultó de este expediente, resultó...—Si, hombre, ya tengo gana de saber que resultó.—Pues escuche vd. lo que resultó: «resultó que el mio que era capellan de honor.—¿Pero quien es ese tuyo? —Un poco de cachaza, mi amo, que luego lo vá vd. á saber.
 • Y que su hermano, tambien capellan de honor y el señor Bermejo, tambien capellan de honor, y el señor Tordera, tambien capellan de honor, y el señor Guillen, tambien capellan de honor, y el señor Prats.....—¿Tambien capellan de honor?—Si señor, tambien capellan de honor.—Pues despáchate luego, hombre, que me levantan dolor de cabeza tantos capellanes de honor.—Resultó, pues, segun las declaraciones de todos los informantes que todos estos capellanes de honor tenian el honor de ser conspiradores carlistas declarados.—¡Hola, hola! Esa es palabra mayor.—¿Y qué hizo en vista de eso S. M.? Sigue; sigue le-

yendo, que eso es interesante.—S. M. en vista de lo que resultaba del expediente, y de las noticias que ya tenia, lanzó de su Real capilla á todos estos capellanes de honor y á mas de otros sesenta empleados.—Determinacion muy justa, y que reclamaba su propia seguridad, la del trono de su augusta Hija y el bien del estado.—Si señor, pero *el mio quedó*.—Pero ese *tuyo* ¿quién es? Acabemos de conocerlo.—Señor el principal. Y quedó muy campante de capellan de honor al lado de S. M. A ver si discurre vd. quien es.—Dimelo si quieres cuanto antes, Tirabeque, y no seas pelma, que no tengo lo cabeza para discursos.—Aguarde vd., que ahora se lo voy á decir.

Salió Tirabeque de la alcoba, y dirigiéndose á un repuesto de capilladas, despues de haber andado rebuscando y revolviendo un rato, volvió y me dijo. «¿se acuerda vd. por quien le pregunté yo en esta capillada 156?—Te repito, Pelegrin, que no tengo ahora la cabeza para hacer memoria de nada.—¿No se acuerda vd. cuando le pregunté por el Nuncio de su Santidad?—Si; me acuerdo que me preguntaste en una ocasion.—Vd. pensaría que le preguntaba asi al aire y por falta de misterio si era hermano del nuncio que habia venido para don Carlos con la Princesa de Beira: y me dijo vd. ¿qué tiene que ver uno con otro? Ni aun se parecen en ideas: el de acá *liberal decidido*, el de allá, ya puedes tu suponer lo que será.» Pues este nuncio *liberal deci-*

dido es el Sr. don José Ramirez de Arellano; ese capellan de honor único de los capellanes carlistas que quedó al lado de S. M.: ese, ese es el mio que yo tenia in pectore cuando iba leyendo. Ahora vuelva vd á llamarle liberal decidido.—Si le llamé así por ironía, hombre; sino que tu muchas veces no entiendes los sentidos irónicos. Y acaso sé de él mas que tu. Sé que ademas de estar siendo el receptor de la real capilla es uno de los vocales del tribunal de la Rota, del cual es decano uno de los 69 Persas, el Sr. Rivote; y ese Prats, capellan de honor que has citado entre los espulsados de la capilla, es otro de los vocales de la Rota, de modo que en castigo de su espulsion se esta cobrando mas que doble sueldo de lo que tenia en la capilla real, y ademas dirigiendo nuestros negocios eclesiásticos. Así anda ello, Tirabeque; y mas vale que dejemos este asunto, porque me desazono, y se me aumenta la indisposicion. Hay ademas otras cosas respecto de ese tuyo...

Una cosa no mas digo yo, señor. ¿Será posible que sepa nuestra amada Reina Gobernadora la hipoteca que tiene cerca de sí en el hermano Ramirez Arellano? Porque si lo supiera, pareceme que no tendria mas tiempo á su lado á quien no puede ser amigo suyo ni de su hija.—Es de creer que no lo sepa, Pelegrin; pero en cuanto lea esta capillada (porque ya sabes que S. M. nos hace el honor de leer nuestras capilladas) es de es-

perar que no tarde en alejar de su lado á quien tan perjudicial puede serla, lo mismo que al trono de sus augusta Hija, y á las instituciones en que se apoya.

Doce líneas.

Aquí de tu auxilio, Pelegrín mio: ya has oído el recado de los cajistas: unas doce líneas dicen que faltan, y yo hoy no tengo la cabeza para mas; con que haz por cubrirlas tu solo del modo que mejor te se alcance.—Señor, muchas líneas son para un lego solo: con que tiene el hermano Baldomero ochenta mil hombres, y todavía no ha podido cubrir la línea de Bilbao, y quiere vd. que cubra doce yo solo. En fin lo que es por líneas no quedaremos mal. Allá voy. Falta que salgan retas.

¿Van bien así, señor? Mire vd. que todas son paralelas como las que hacia el general Ro-

ñil.—Muchacho, ¿estás endiablado? Señores, perdónen vds. á este lego mentecato.—Si, señor, sí, pida vd. perdon por mi. ¡Cuántos que no parecen legos hacen lo mismo que yo, formar líneas para llenar páginas, y en vez de murmurárselo les dan las gracias,